

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la ser ana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

¡¡¡Felices Pascuas!!!

Se las deseamos de corazón á todos nuestros colaboradores, suscriptores, lectores y hasta á nuestros enemigos pidiendo al divino Infante de Belén que se compadezca de éstos y les haga ver claramente su desatentada conducta haciendo caer la venda de sus ojos, si su ceguera no es voluntaria, y si lo fuere, como nos tememos, toda vez que á la altura en que nos encontramos nadie puede ignorar que «el liberalismo es pecado», le rogamos con el mayor fervor posible que se digne tocarles el corazón como á nuevos Saulos, derribándoles del caballo de su soberbia para que suspendan la horrible persecución contra su Iglesia santa, convirtiéndoles en sus más ardientes defensores, pues ya que á ellos y nosotros nos ha de juzgar en aquel día tremendo del juicio universal, y por unos y otros vertió su sangre redentora en la cumbre del Gólgota, ansiamos vivamente ser colocados juntamente con ellos á su diestra en el número de los elegidos.

Niño querido, no desoigas nuestras oraciones siquiera sean éstas tan tibias é imperfectas y haz por un milagro de tu Omnipotencia divina que aun militando hoy en tan opuestos campos, no nos veamos en el valle de Josafat también divididos en opuestos bandos.

LA REDACCIÓN.

SORPRESA

Están comiendo Pascualeta y su marido Perico cuando llama el correo, y como todos los días le entrega *El Diario* de Camo, Perico, que adora á D. Manuel como á un fetiche, rompe la faja, desdobra el periódico y lo primero que se echa á la cara es un artículo corto con el siguiente sugestivo título: **D. Manuel Camo, Presidente del Consejo de Ministros.**

Tórnase lívida la faz de Perico, cárdenos sus labios, quiere articular algún vocablo y no pue-

de; se mueve, se agita y manotea, como si de pronto le hubiese sobrevenido el baile de San Vito. La pobre Pascualeta que le mira, aturdida y asustada, sacudiéndole el brazo, le dice repetidas veces:—Pero, hombre, qué te pasa? ¿te encuentras enfermo? ¿te ha sentado mal la comida?

Signos negativos de Perico que por fin puede articular, *D. Manuel...*

Bien, ¿qué le pasa á D. Manuel? ¿que se ha muerto? pues que Dios le haya acogido en su seno. ¿Que se ha arrepentido de sus ideas liberales y quiere hacer penitencia de sus pecados? mejor que mejor. Siempre será un ejemplo que salvará á muchos.

Si no es eso: siempre habéis de expresar las mujeres como beatas. Es que D. Manuel...

Quiere, termina, Pascualeta, hacer una correría por estos pueblos para acabar de enloquecer á todos y preparar las elecciones que decís vosotros que se avecinan; y se os cae la baba de alegría y satisfacción, pensando en la dicha que os ha de caer, al tener por huésped á vuestro ídolo.

Si me interrumpes, Pascualeta, será esto el cuento de nunca acabar. Te digo que no es eso. Es mucho mejor de lo que tú, en tu descarriada imaginación de beata, puedes sospechar.

En resumidas cuentas, ¿qué le pasa á tu querido D. Manuel?

Lo que no podíamos soñar sus admiradores. Que S. M. el Rey, queriendo premiar los indiscutibles talentos de D. Manuel, sus memorables batallas y triunfos en el campo electoral, su fogosa oratoria y sus dotes envidiables de estadista y profundo pensador, se ha dignado nombrarle Presidente del Consejo de Ministros.

Replica Pascualeta que eso es una broma pesada que gastan á los borregos de Camo sus enemigos: se enfada su marido, se caldean los ánimos y cuando la pelaza llegaba á su período más álgido, se oye una rondalla que se para á la puerta de la casa de Perico.

A los acordes de la jota, siempre alegre y retozona, se oye una voz atiplada que entona la siguiente canción:

Todos los de este pueblo

la enhorabuena le dan
al ilustre don Manuel
por su honor presidencial.

Perico, á quien le hervía la sangre y en quien arreciaban los entusiasmos, como arrecia la tempestad después del estallido de un trueno, grita, desde el balcón, con toda la fuerza de sus pulmones: ¡¡¡Viva D. Manuel!!! ¡¡¡Vivaaaaa!!! contestan los de la ronda y el público que se arremolinaba en la calle, como las olas del mar, agitadas por el soplo del huracán.

Callad, imbéciles, les dice, también desde el balcón, Pascualeta. Estáis representando un sainete bufo que hará desternillar de risa á todos los que se enteren de vuestros locos entusiasmos. ¿No sabéis en qué día estamos? ¿No os acordáis que hoy son los *inocentes*? ¿No os dicta la conciencia que sólo en este día puede ser Presidente del Consejo de Ministros vuestro ídolo Camo? Que acabe de leer mi marido el artículo del periódico que tiene en sus manos y cuyo título á todos os ha sacado de quicio y veréis quién lo firma.

Un inocente, dice Perico. Al oír esta palabra, todos los allí reunidos, tristes, mohinos y cabizbajos, como almas que lleva el diablo y con los instrumentos debajo del brazo, se retiran á sus casas temiendo que algún indiscreto haga pública la crónica y risible historia del pueblo de X.

VICTOR.

DE MI VADE

Incógnito *Chilindrinas*:

Esté Raku te dedico;
Pues proporcionado me has
Grato placer un ratillo
Tú abierta leyendo EL ALMA
Que á la carta has dirigido
Del Director GARIBAY,
Que es *camelancioso* estilo,
Y sabe hacer una madre
Como cualquier gusto de hijo.

De decirte tengo carta
Que me encuentro hoy un tocino
Porque ha pesado el contento
Que mata más de cien kilos.

Aunque yo no te deseo
Conocerme quiero, amigo,
Porque veo qué eres un
Del amante periodismo,
Y á las guapas no les haces
Como escribe el otro *chico*
Que en *El Diario* les tiene
Que dicen un buen palmito,
Tengo un vino de tonel
De seis cántaros de tinto,
Pisado en los olivares,
Que es de lo mejor que has visto;
Y quedas desde momento
Este convidado mismo.

Un lagar tengo que enciende
Con aceite los sentidos;
Y un fruto hemos de beber
Con el *ponche* del olivo;
Pues hace días llevé
A las uvas el molino.
Con que, mira: con olivas,
Cerdo y además con vino,
¿Quién nos falta á ti y á mí
Del cronista de este escrito?

Sólo nos tose la crítica
Del nadie tercero Plinio.

CAMPEÓN

(Prohibida la mano á la reproducción ízquierda que escriban con los periódicos).

Todos le pican, burlan y le envían...

Al cascarrabias *Na. Varro*.

No sé cómo agradecerte; oh sapientísimo *Na. Varro*, el placer que me has proporcionado con la lectura de tu «A TRAVÉS DE MIS NERVIOS», que has tenido la amabilidad de dedicarme en tu periódico favorito; pues aún me estoy cayendo de risa ¡ja, ja, ja! con tanto chiste como dices; sin duda debes ser mu y bromista; pero te aconsejo que tomes grandes y repetidas dosis de tila, mucha tila; porque si no... ¡te veo *calabre!*, pues sufrirás algún ataque de nervios.

No sabía que tuvieras la epidermis tan delicada. ¡Lástima no hayas nacido hembra! ¡Qué señorita! aunque no resultarías tan bella como nos dice tu amigo de redacción A. P. que son las chicas de mi tierra; porque tu cabeza debe ser muy gorda, para tener dentro de ella á Hegel, Spinoza, Nietzsche, Emerson, Spencer, Comte, Diderot, D'Alambert, Voltaire, etcétera, etcétera, y un diluvio de hasta 60 nombres más; y no será extraño que algún día se te *seque el cerebro* á vueltas y revueltas de tanto barajar, tejer y destejer, los nombres de tus *fontanas de inspiración*.

Dices, ó si no lo das á entender, que yo tengo envidia (¿á quién?) y despecho (¿de qué? ¿Acaso de que las *lechuzas navarras* te han hecho brincar de tu tierra y venir á estas hidalgas buscando la paz?) Pues, niño, ni lo *juno* ni lo *jotro*; y como al parecer en todas partes cuecen habas y para ti todo el monte es orégano, te aconsejo, á pesar de que no eres ni *querido* ni *enemigo* mío, que cojas los bártulos y des un vuelo á donde no haya *Campeones neos* ni *lechuzas navarras*. ¿Qué le habrán hecho éstas al *músico* que escribe con un «*diapasón nervioso algo alto!*...»

¡Pobre *Na. Varro!* Siento el mal rato que te han hecho pasar mis «*Chilindrinas*»; pero, navarrico de «*altura poética*»; la cosa no era para tanto; y como tienes la «*sangre moza*», te hace falta, si has de ser periodista, asalariado ó no, calma; mucha tila; que no se exciten demasiado tus nervios, hasta el extremo de tratar de *romántico* al Crucificado (!); porque si no, los alienistas tendrían que entendérselas contigo y lo sentiría, ya que has tenido la ocurrencia de acordarte de mi «*humilde personalidad*».

Dices que te insulto. No sé que entiendes tú (y dispensa la franqueza) por insulto y qué por calumnia; pues si mis «*Chilindrinas*» son insultantes, ¿querrás decirme qué son aquellos *adjetivos* que *has agarrado del arroyo* (allí bajan los matones) y que no cito porque veo que no sabes lo qué dices ni lo que te pescas; ya que con tantos autores como *han pasado por tu cerebro* y tanta cultura como dices que tienes (expresiones á tu abuela), veo que todo cuanto has vaciado te lo puedes volver á tragar; porque hijo de... Navarra: ¡la crítica debe ser *más culta, así, más culta*; y todo tu escrito está hecho, según tú mismo afirmas al principio, *sin serenidad y sin cultura*. ¡Y luego dirás que yo soy quien escribe por despecho!

Lo mismo podría yo decir; y para criticar tu

escrito, poco trabajo me costaría volverte la pelota llamándote mamarracho, beduino y todos los adjetivos que tienes en tu plato; pero esto no sería crítica; esto sería insultar; y el insultar, y el calumniar, sobre todo, ya sabes tú que es *oficio muy poco evangélico y nada humano...*

Por otra parte, criticar tu artículo sería tiempo mal empleado; echar margaritas á los puerocos; además que, según tú, yo no podría hacerlo debidamente, ya que «para usar del escarpelo de la crítica en tus escritos, hace falta *más cultura*». ¡Gracias, Salomón, por el concepto que de mí tienes!

Déjame que me ría ¡ja, ja, ja! *déjame en paz á mí y á...* mi risa; y esto es un motivo más para que yo no pudiera machacar tu artículo como se merece.

Mucho te agradecería me dijeras quién es «*la más alta gloria literaria que existe en Huesca*» (¿antes ó después de venir tú de Navarra?) A buen seguro que no será colaboradora del periódico en que tú escribes *á través de los nervios*.

También veo que lanzas el reto para *controlarsear*; pero ¡cualquiera se atreve contigo, Goliath de la literatura oscense! ¿Y querías atar esa mosca por el rabo? Si hemos de salir á la cancha, ¿cómo te hemos de dejar en paz? ¡Vamos; loco de remate! Si lo digo yo: tantos autores como has tenido que *tragarte*, te trastornan los cascos, si no es que ya tienes la cabeza completamente destornillada... ¡Tila; mucha tila!

CAMPEÓN.

Nota fuera del pentágrama:

Si algún lector (1) de *El Diario* me lo quiere remitir, en pago yo le prometo «CHILINDRINAS» escribir.

SEBASTIÁN MAS.

Roda.

LINDEZAS CACIQUILES

Para que todos los habitantes de la provincia oscense se emboben y emocionen ante el cúmulo de prosperidades y venturas con que nos brinda el Sr. Camo, jaleando en su *Diario* las orientaciones moretistas, tomamos de *El Noticiero*, periódico zaragozano, las siguientes líneas que se refieren á palabras pronunciadas por uno de los voceros encargado de hinchar el perro del bloque donde quieren oírle.

Dicen así:

«En el último meeting de Granada el gran Melquiades Alvarez, después de arrancarse por Boabdil (¡pobrecillo Boabdil, condenado á no tener momento de reposo ni aún después de tantos siglos de muerto!) en un arranque tribunicio de esos capaces de desconyuntar al mismísimo buey Apis, dijo: «Los liberales, los demócratas, los socialistas, los ácratas: á todos os llamamos para que vengáis á la alianza, puesto que en ella está la salvación de España.»

«Tenemos, pues, según el catedrático cvetense que la salvación de España ha de venir de los ácratas, es decir, de los enemigos de todo orden religioso, social y político; de los que no admiten ni Dios, ni amo; de los que no reconocen ni la propiedad, ni la familia; de los que por medio de la violencia y del crimen, de la muerte y de la destrucción, del puñal y de la dinamita pre-

tenden destruir y edificar una humanidad nueva, una sociedad sin creencias y sin deberes, sin leyes y sin freno alguno para el mal; de los terroristas que arrojan las bombas mortíferas; de los revolucionarios que hacen imposible la vida y la tranquilidad; de los enemigos del género humano».

«¿No es verdad que con esto sólo queda hecha la más cumplida apología del bloque? ¿No es verdad que, después de esa declaración de D. Melquiades, todo el que en algo estime su pellejo y sus bienes y su familia debe sentirse impaciente por afiliarse y formar en esa «dulce alianza» de liberales, demócratas, socialistas y ácratas?

¡Lástima que las palabras de! insigne orador hayan cogido al «Conejero» y al «Cojo» al pie del patíbulo! Porque ¿quién duda que ellos también eran llamados á ingresar en esa cofradía del bloque que el futuro ministro quiere establecer y fundar?»

VISION

Apenas reparador sueño se había apoderado de mis fatigados miembros, cuando algo indefinible en un principio, tomó asiento en mi fantasía, como esfumándose al poco tiempo en algo más concreto, y he aquí que sin saber cómo, me encuentro de espectador en un juicio bastante original, que tenía lugar en el amplio salón en que yo me encontraba.

Mi primera intención es preguntar el motivo de aquel juicio, y ¡cuál sería mi admiración al darme cuenta que como presunto reo se hallaba presente EL ALMA DE GARIBAY!

Dirigí con interés mi vista por la sala; ésta presentaba un aspecto que infundía cierta especie de religioso respeto. Frente á nosotros se hallaba la presidencia, á la derecha se encontraba un señor vestido con toga que tenía fija su vista en un gran farrago de papeles y á quien (es decir, al señor) yo tomo por fiscal de tan raro juicio; á la izquierda el abogado defensor.

Aplico mi oído á la acusación; con gestos amenazadores pronuncia el fiscal un largo discurso, pero la voz se pierde sin herir mis oídos; y me hubiera quedado en ayunas si no me hubiera dado de él una idea la declaración de los testigos.

Terminada la acusación, se presenta el primer testigo. Es interrogado acerca del proceder de EL ALMA DE GARIBAY con respecto á *El Diario de Huesca*; pero el testigo contesta que en esta provincia, tenemos dos plagas: el caciquismo y el liberalismo, que envenenan el ambiente de esta región; afirma que EL ALMA DE GARIBAY es el antídoto desinfectante que purifica la región altoaragonesa, y se disponía á hacer un completo elogio del humorístico semanario, cuando es interrumpido por la campanilla. El presidente dice que concrete si tiene algún cargo que hacer contra EL ALMA DE GARIBAY, contesta negativamente, y recibe orden de retirarse. Se presenta un nuevo testigo, pero éste se limita á exponer lo mismo que el anterior, y corre la misma suerte.

Aparece un tercero; éste parece que quiere nada rentre dos aguas. Afirma que los ataques de EL ALMA DE GARIBAY son bastante duros, pero el testigo se queda con algo en el cuerpo, y á la pregunta del presidente de si le parece punible la conducta del semanario oscense contra *El Diario de Huesca*, el testigo, encogiéndose de hombros, parece decir: allá ellos.

(1) «Descompasado»; como el periódico del Editor que toca el violón, que hace ya mucho tiempo que perdió el compás.

Varios se presentan á la vez, y uno de ellos dirige duras acusaciones contra el buen humor de GARIBAY. Su corazón se parte de dolor al ver los incalificables ataques del citado periódico. Dice que falta abiertamente á la caridad que debemos á nuestros semejantes, y afirma que los «mentecatos garibayescos» se acuerdan de tal virtud como del primer vaso de agua que se echaron al cuerpo. Los demás confirman lo dicho por el *caritativo* testigo.

Toma después la palabra el defensor. Dice que en este asunto hay que hacer historia. Recuerda brevemente aquellos tiempos en que los católicos oscenses, huérfanos de representación en la prensa, las demasías de *El Diario de Huesca* provocaron la salida del pequeño pero valiente semanario, que inmediatamente se presentó en la palestra. Expone su objeto, y dice que la polémica emprendida con el órgano caciquil no ha cesado. Sólo se refiere á los ataques contra éste y su amo, y afirma que están en su lugar. Para corroborar esto, dice que hasta el pacífico semanario *Ecos de Monte Aragón*, que se presentaba con intenciones poco belicosas, ha perdido la paciencia ante la conducta de *El Diario*. Esos—dice—que se compadecen de él, ó son unos ignorantotes que no saben una jota de esto, ó son unos *grandísimos pillines*, que para mejor andar á sus anchas, invocan á todas horas una caridad que ellos no tienen. Afirma que no se puede á veces medir el golpe, como no se mide exactamente cuando para defenderse uno tiene que dar á su contrincante algún sendo garrotazo, pero estas cosas son *pequeñeces* en las cuales no hemos de fijarnos.

Acto continuo el presidente hace breve resumen de lo dicho por las partes contendientes, y sin admitir más dilación absuelve á EL ALMA DE GARIBAY y quiere procesar á sus acusadores; en la sala se arma un gran motín, hay gran confusión, se oyen fuertes gritos... y... «turbas de chiquillos que corren alocados» por la calle, lanzando estridentes gritos, me impiden conocer el fin del-garibayesco juicio.

PEQUEÑECES.

MEDITABUNDECES

Antes que de lleno te metas, caro lector, por la manigua de estas páginas, te advierto que van escritas sin cultura. He bajado al arroyo; he agarrado no sé qué, adj... etivos creo que son, y con ellos he embadurnado estas cuartillas vibrantes. Atiende.

Yo vine á estas tierras hidalgas en busca de paz y descanso á mi pluma La del alba sería cuando... etc.

... porque no me dejaban vivir las florecientes lechuzas de mi Navarra; y malandrines debieron ser los que han dado con mis huesos entre buhos de covacha, cuyos graznidos me túrdigan (¡allá va!) el oído literario que tengo, bastante musical, porque soy de la patria de Gayarre y Sarasate.

Poseo patente de un aparato volador con el que yo volo, digo, vuelo, para oír los cantos de los ruisenores del ensueño, llegando á una altura poética que no hay más que desear.

Tal es así, que tengo patilla suficientemente acreditada por lo que por ver queda, para calificar al divino Redentor del mundo, de *romántico*, *místico de Nazaret*, y hasta para señalar contra-

dicción entre el Dios de los israelitas y el Mesías prometido.

Y, ¡ay del que se atreva á subrayarme un solo vocablo! Porque, yo que soy una gloria literaria, empleo solamente términos castizos y clásicos, como se usaron en tiempos del romancero y otros acrisolados ingenios; y tengo derecho á llamar á estos lenguaraces modernistas con el nombre que les dan en mi tierra de Navarra: envidiosos, más que envidiosos.

Mira: yo que tomo el opio de Occidente, y sin embargo no duermo sin abreviar antes mi intelecto en los charcos de mi inspiración, más ó menos limpios, que de eso no me curo, como son las obras de Dicenta, Musset y Verlaine, Hegel, Spinosa y Nietzsche, Spencer y Comte, Diderot, D'Alambert y Voltaire; yo que he descendido hasta leer al sencillote Balme, y aun si se me apura recitaré como un lorito el sermón de la montaña, agregando á Ibsen y Mirbeau y sesenta nombres más, incluso al P. Goloma, cuyas «Pequeñeces» he tenido que tragarme, ya que escrúpulos en mi embriaguez ni tengo ni quiero...

... yo, señora cucaracha de embriagada rima, yo sólo sé lo que es esto de crítica y de cultura, y de convidados de piedra y de Tenorios y platos y morros; en fin, de todo; como lo demostraré con el primer guapo de la raza nea que al campo de la controversia salir ose.

Pero no: dejadme en paz ahora; dejadme en paz, buhos de Aragón, ya que las lechuzas de Navarra no me han dejado huéso sano.

Meditemos, entre tanto, hasta averiguar por qué las rapaces me tienen envidia... (1)

ANUNCIO VERDAD

(CHILINDRINA ZURDA)

Si algún lector de *El Diario de Huesca* tiene la amabilidad de mandármelo regalado (gracias), yo en pago de tal fineza le prometo escribir, cuando me dejen, en el periódico EL ALMA DE GARIBAY, unas peteneras *garibofóbicas* ó lo que sean; y tendremos, el remitente un rato de placer y yo el periódico de balde. Y si el atento lector quiere utilizar el papel para su *uso particular*, adviértamelo y, una vez enterado de los números que me mande se los devolveré. ¿Habrán quien le *cuaque?* Por si lo hubiera, allá van mis señas.

SEBASTIÁN MAS (CAMPEÓN).

Roda.

ADVERTENCIA.—Por si el que me mande el periódico resultase el mismo Plauto-Plinio, creo oportuno indicar que guardaré sigilo; y puede estar tranquilo, que no lo haré público; y si me dice que en cambio yo le deje en paz y no le mortifique más, también *entraremos* en arreglo, y tal vez nos *entendamos*.

(1) Tal vez los que tengan el buen sentido de no leer la gaceta oficial de D. Manuel, se queden en ayunas después de leído este escrito; pero... Na. Varro, que forma parte de su redacción, ya lo entenderá, y lo que venga otro día, él y nuestros lectores.